

BV.43

CG PLÁTICAS

V.5

INSTRUCCIONES FAMILIARES

SOBRE

LAS EPISTOLAS Y EVANGELIOS

DE TODO EL AÑO

Y DE LAS PRINCIPALES FIESTAS

QUE CEBRERA LA IGLESIA

REGISTRAS EN FRANCIA

POR MR. COC

CURA PÁRROCO DE SANTIAGO

TRADUCIDAS AL CASTELLANO



FONDO VALVERDE RIELLEZ

132942



UNIVERSIDAD DE SANTIAGO  
BIBLIOTECA DE SANTIAGO

DOMINGO IV.

DESPUES

DE PENTECOSTES.

EPÍSTOLA DE SAN PABLO Á LOS ROMANOS,  
cap. 8. v. 18. 23.

Hermanos: Entiendo, que no son de  
comparar los trabajos de este tiem-  
po con la gloria venidera, que se  
manifestará en nosotros. Porque el  
gran deseo de la criatura espera  
la manifestacion de los hijos de  
Dios. Porque la criatura está su-  
jeta á la vanidad, no de su grado,  
sino por aquel, que la sometió con  
esperanza: Y porque la misma cria-  
tura será librada de la seruidum-  
bre de la corrupcion á la libertad  
gloriosa de los hijos de Dios. Por-  
que sabemos, que todas las cria-  
turas gimen, y están de parto has-  
ta ahora. Y no solo ellas, mas tam-

003332



bien nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu: aun nosotros gemimos dentro de nosotros, esperando la adopción de hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

DE PENTECOSTES.  
INSTRUCCION.

En la Epístola de este día encuentro, mis hermanos, la solución de una de las mayores dificultades que nos presenta el amor de nuestra conveniencia y tranquilidad. La religión nos dice que Dios es bueno, compasivo, misericordioso, enemigo del pecado, y mas inclinado á perdonar que á castigar, á pesar de toda la enormidad de nuestros crímenes; pero la experiencia diaria parece que continuamente contradice esta idea. Por todas partes no se oye hablar sino de miserias, de enfermedades y de desgracias. No hay posesión tranquila, ni paz sin alteración, ni amigos sin perfidias, traiciones é ingraticudes. La tristeza penetra todos los estados, y reside en la

choza del pobre, como en los palacios mas soberbios. El rico la encuentra en aquellas mismas riquezas que hacen sus delicias, y el ambicioso en las gestiones y diligencias que hace para llegar á los altos puestos. Los frutos del deleyte, de la sensualidad, y de la gula son las enfermedades, las amarguras y los dolores. El justo mismo no encuentra ni en su vigilancia ni en su justicia un medio para ponerse á cubierto de sentimientos y tentaciones. ¿Cuál será la causa, hermanos míos, de esta uniformidad de males? Escuchad la explicación de esta Epístola, y entonces comprendereis los designios de Dios, aprendereis el uso que debéis hacer de las aficciones de la vida, y encontrareis los medios mas seguros para hacerlas útiles. Prestadme atención.

Si quando os veis agitados, hermanos míos, de las calamidades y miserias, os decimos con el Apóstol, que no son de comparar con la gloria venidera, inmediatamente nos respondeis que facilmente da consuelos quien no padece. Decir á un enfermo que lleve con paciencia los dolores y molestias de su enfermedad, á un ofendido que



perdone á sus enemigos, á un rico que abandone una parte de sus bienes para repartirla entre los pobres, y á un pobre que ponga su confianza en la Providencia seguro de que no le abandonará; es hablar de una manera qual conviene á la situacion en que se hallan respectivamente estas personas, y la política misma nos dicta esta conducta. Pero, hermanos míos, los Christianos tenemos todavía un motivo mas poderoso, y es la gloria venidera que se manifestará para todos los que sufran y padezcan. En esta Epístola nos habla un Apóstol, que por sí mismo había experimentado toda suerte de trabajos. Las cárceles, los azotes, los naufragios, las persecuciones, las miserias, lo que puede pensarse de mas triste y penoso en la vida, todo lo había padecido en el discurso de sus predicaciones; y sin embargo dice que nada es de comparar con la gloria venidera. Si vosotros, siguiendo su exemplo, meditaseis en la excelencia de esta gloria, tendriais en nada los males que os afligen. Entónces sabriais que la esperanza y el deseo de las criaturas tiene por objeto la manifestacion de los

hijos de Dios, y participariais de este deseo con la esperanza de participar un dia de esta manifestacion.

¿Pero acaso todos los Christianos esperan y desean esta felicidad del cielo? Son tan pocos, hermanos míos, los justos que caminan por las sendas de la virtud, que se hacen del cielo el objeto de su meditacion, y que se preparan á esta manifestacion prometida por el Apóstol con una vigilancia exácta y una fidelidad perfecta, que puede decirse con verdad, que la mayor parte temen este dia léjos de esperararlo; y así alejan sus pensamientos de la patria celestial.

La respuesta á esta pregunta importante se contiene en las palabras siguientes: la criatura está sujeta á la vanidad, no de su grado, sino por aquel que la sometió con esperanza. En efecto toda criatura se dirige á librarse de esta esclavitud, y en esto prueba un deseo sino reflexionado, á lo ménos presumido, de la manifestacion universal. Así es, hermanos míos, como Dios hace servir á su gloria las pasiones mismas de los hombres. Mientras que los justos le honran y le glorifican obe-



decidiendo las órdenes de su Providencia, conformándose con su ley, y manifestando su ardiente deseo de la salvación, los malos publican su gloria de otra manera, que no es ménos eloqüente ni ménos sensible: publican su misericordia exercitando su paciencia infinita con sus desórdenes: publican su sabiduría persiguiendo y ultrajando al justo, y contribuyendo sin conocerlo á su perfeccion: publican su justicia con los remordimientos interiores de que se ven atormentados, y que no pueden dexar de manifestar en muchas ocasiones. Aquella misma seguridad que quieren ostentar, dexa traslucir una inquietud que anuncia su forzada sumision á aquel que les somete no de su grado.

Ya pues, hermanos míos, que es preciso servir y corresponder á las miras de Dios, ó bien por medio del exácto cumplimiento de la ley, ó con una obediencia libre y meritoria, ó con los remordimientos de la conciencia, ó con la sumision inevitable á los decretos de su sabiduría, procuremos ser del número de aquellas criaturas, que no solo esperan el dia de la manifesta-

ción, sino que le desean, le piden, trabajan para llegar á él, y se anuncian como los hijos de la adopcion divina: consideremos la inestabilidad de las cosas de este mundo como una prueba, y un medio eficaz para llegar á conseguir esta renovacion espiritual, y entónces comprobaremos la verdad que dexa sentada el Apóstol al principio de la Epístola; á saber, que no son de comparar los trabajos de este tiempo con la gloria venidera. ¿Podremos en efecto comparar una enfermedad de algunos años, ó de dias con una eternidad de felicidad y de gloria? La pérdida de los bienes de fortuna fragiles por su naturaleza, y limitados en su duracion son dignos de ponerse al lado de la posesion de un Dios, en el qual no hay vicisitud ni mudanza? ¿Los honores y altos puestos que solicitamos en el mundo con tanto afán, y que tantos peligros suelen acarrearnos son comparables con el de sentarse á la mesa del Cordero? ¿Las turbaciones, las agitaciones é inquietudes de la vida presente son mas que una sombra, comparándolas con la inmensidad de siglos, de dias y de años eternos, en que el



Sol de justicia estará siempre luciendo? ¿Este destierro, en el qual á qualquier parte que volvamos los ojos nos vemos rodeados de peligros, podrá entrar en paralelo con esa patria celestial, donde no pondrá los pies el enemigo de la salvacion, con esa mansion eterna de donde serán desterradas las lágrimas y los dolores? No lloremos, hermanos míos, porque el Señor nos oculte las delicias de la celestial Sion: ¿podremos vivir un instante separados del Dios que nos ha criado para sí? Hoy nos representa el Apóstol á todas las criaturas sumergidas en un profundo sentimiento, aunque ignoran en la mayor parte lo que deben desear. ¿Qué seria si conociesen toda la extension de su esperanza? Entónces aquellas que se dexan dominar por los objetos sensibles y precederos apartarian su corazon de la tierra, y fixarian sus deseos en el cielo: ni los peligros, ni la pérdida de sus bienes, ni los placeres engañosos serian capaces de contristarlos y seducirlos. El espíritu de penitencia, de mortificacion, de abnegacion y de sacrificio seria poderoso para hacer á los Christianos fieles y respetuosos á su

Dios, sensibles á las necesidades y trabajos de sus hermanos y vigilantes sobre sí mismos.

Pero la fe producirá en nosotros, hermanos míos, el mismo efecto si tenemos el cuidado de fortificarla, y de revivirla con obras edificantes; porque como dice el Apóstol, nosotros que tenemos las primicias del espíritu, gemimos dentro de nosotros, esperando la adopcion de hijos de Dios, la redencion de nuestro cuerpo. En efecto en el bautismo es donde se nos ha comunicado esta gracia; aquí hemos adquirido el derecho á la gloria eterna; aquí ha empezado el espíritu á formar en nosotros esos gemidos propios de los desterrados; aquí se nos ha dado el derecho de llamar á Dios y nuestro Padre. Este espíritu es el que debe conducir nuestros pasos, dirigir nuestras intenciones y animar nuestras esperanzas; ¿pero correspondemos á sus impresiones? ¿acaso es el principio de la verdad, de la discrecion y de la sabiduría de nuestras palabras? ¿es el móvil de nuestras acciones? ¿este espíritu es el que nos comunica la luz, y la discrecion que necesitamos para



preferir los bienes del cielo á los de la tierra , las virtudes christianas á los honores temporales , las aflicciones y los trabajos á las falsas alegrías del siglo? De qué nos servirá , hermanos míos , el haber recibido el espíritu de adopcion si no conseguimos sus efectos; pero para esto es preciso haber suspirado por la redencion , porque como dice el Apóstol , en la esperanza hemos sido hecho salvos.

¿Qué ageno está este deseo de esos Christianos , que si Dios se lo permitiese , no quisieran otra patria que el mundo , ni otros consuelos que los del siglo , y que renunciarían de buena gana á la bienaventuranza , si estuviesen ciertos de gozar eternamente los bienes de la tierra! Estos hombres carnales para quienes todo lo presente vale mas que lo venidero , se resienten de qualquier contratiempo que les sucede , se turban del menor peligro , se desesperan quando la muerte los amenaza. Si el Profeta viene á decirles que ya no hay tiempo , y que van á sufrir la sentencia que ha dictado contra ellos el Juez supremo , exclaman inmediatamente como Saul , diciendo : así es co-

mo la cruel muerte nos separa de todos los objetos que han arrastrado nuestro corazón. Si la muerte , hermanos míos , se presentase á muchos de vosotros ; no encontraría quizá las mismas disposiciones? ! Oh , qué distintos son los motivos por donde se conducen los hijos de la adopcion! Ellos esperan , y suspiran por la redencion de su cuerpo. Si permanecen en este siglo , es en virtud de las órdenes de Dios árbitro de su destino ; y esto les basta para estar tranquilos á la vista de todos los sucesos de la vida. Como segun el orden de la Providencia , y de la misericordia de Dios debe el Christiano para obrar su salvacion , affigirse y probarse , el hijo de adopcion lleva con gusto la cruz que el Señor le impone ; pero su paciencia no modera sus deseos , sino que suspira tras la redencion de este cuerpo mortal , y así la carne del pecado le sirve de una carga , porque ella se rebela continuamente contra el espíritu. Si alguna vez no puede executar todo el bien que medita , y se ve conducido al mal que tanto teme , se entristece sobre manera : la pesadez de su espíritu , y la in-



elinacion desgraciada de su corazon, excita sus lágrimas; pero al mismo tiempo vela y ora, para que el Señor ordene sus pensamientos, y le quite la pesada carga que le oprime. En fin si las tribulaciones y trabajos que padece le son soportables, es porque le sirven para rectificar sus caminos, y para acelerar el instante de su redencion y de su felicidad.

Estos son, hermanos míos, los pensamientos del hijo de adopcion; pero ya que el mayor número de Christianos no tiene la fortuna de sentirlos, nosotros por nuestra parte debemos obrar conforme á ellos.

O Divino Espíritu, te suplicamos humildes que formes en nosotros este deseo en nuestros corazones. Ya que no podemos gozar la tranquilidad, sino quando estes con nosotros, inspiranos el deseo de tí; y pues que todas las criaturas gimen y estan de parto hasta ahora esperando la adopcion de hijos de Dios y la redencion de su cuerpo, haz que seamos hechos salvos, por toda una eternidad. Así sea.

EVANGELIO DE SAN LUCAS,  
cap. 5. v. 1. II.

En aquel tiempo: Aconteció que atropellándose la gente, que acudia á Jesus para oír la palabra de Dios, él estaba á la orilla del lago de Genesaréth. Y vió dos barcos, que estaban á la orilla del lago: y los pescadores habian saltado en tierra, y lavaban sus redes. Y entrando en uno de estos barcos, que era de Simón, le rogó, que le apartase un poco de tierra. Y estando sentado enseñaba al pueblo desde el barco. Y luego que acabó de hablar, dixo á Simón: Entra mas adentro, y soltad vuestras redes para pescar. Y respondiendo Simón, le dixo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, sin haber cogido nada: mas en tu palabra soltaré la red. Y quando esto hubieron hecho, cogieron un tan crecido número de peces, que se rompió su red. Y hicieron señas á los



otros compañeros, que estaban en el otro barco, para que viniesen á ayudarlos. Ells viniéron, y de tal manera llenáron los dos barcos, que casi se sumergian. Y quando esto vió Simón Pedro, se arrojó á los pies de Jesus, diciendo: Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador. Porque él, y todos los que con él estaban, quedáron atónitos de la presa de los peces, que habian cogido: Y asimismo Santiago, y Juan, hijos de Zebedéo, que eran compañeros de Simón. Y dixo Jesus á Simón: No temas: desde aquí en adelante serás pescador de hombres. Y tirados los barcos á tierra, lo dexáron todo, y le siguiéron.

### INSTRUCCION.

Si los dogmas de la fe no nos parecen, hermanos míos, tan incontestables, como lo son en efecto, es porque voluntariamente cerramos los ojos á los testimonios en que se apo-

yan. Cada una de las verdades de nuestra religion santa no solo se funda en la revelacion; esto es, en la autoridad de Dios, sino que tiene la relacion mas íntima con las otras verdades, que estan al alcance del espíritu humano; y por esto para que tengan lugar las dudas y dificultades que suscitan los incrédulos, es preciso abandonar del todo el plan que nos ha trazado la Divina Sabiduría. Si por exemplo se duda de la unidad de la Iglesia, cuyo carácter la distingue de todas las otras sectas, que tanto se han afanado para dividirla y obscurecerla; si se duda de la primacía que Jesu-Christo dió á la cátedra de San Pedro sobre todas las Iglesias, y de la jurisdiccion, y honor que conviene al Vicario de Jesu-Christo, es preciso para sostener estos monstruosos sistemas, y contradecir verdades tan fundamentales, negarse del todo á la evidencia de las pruebas mas convincentes; y á ménos que se ponga en duda, ó se niegue lo que el Evangelio de este día nos enseña sobre estas materias, no creo que sea posible sostener las otras opiniones que forman en contra aquellos que no profundizan las



verdades. Por lo demas, hermanos míos, sé muy bien que vuestra fe no corre peligro en este punto, y confío en la misericordia de Dios, que en adelante conservareis su pureza, y procurareis fortalecerla de modo que no se dexé arrastrar de qualquier viento de doctrina; pero en este Evangelio hay verdades prácticas, cuya meditacion es infinitamente útil, y para que pueda ponerlas á vuestro alcance con toda claridad, pedid al Espíritu de Dios que me comunique las luces que necesito. Prestadme atencion.

Aconteció en aquellos días de la mision de Jesu-Christo que atropellándose la gente que acudia á él para oír la palabra de Dios, él estaba á la orilla del lago de Genesareth, y vió dos barcos que estaban á la orilla del lago, y entrando en uno de ellos, que era de Simon, le rogó que le apartase un poco de tierra. Estas palabras tomadas á la letra nos dan una idea muy natural de la conducta del Salvador, porque en efecto hallándose instado de la multitud no tenia otro medio de hacerse oír de todos los que le rodeaban. ¿Pero cuántos misterios contienen tomadas en su sentido

espiritual? ¿Por qué causa estaban á la orilla del lago estos dos barcos, sino para anunciar que la Sinagoga estaba separada entónces de las otras naciones, y que la Iglesia de los Gentiles no tenia parte alguna en las misericordias del Señor? ¿Por qué escoge entre los dos barcos el de Pedro, sino para prevenir su vocacion? Desde entónces le designa por xefe de su Iglesia: demarca su cátedra, como el centro de la unidad que debe caracterizarla, y reprueba de antemano esas sectas, que habiéndose formado en otros barcos, han naufragado tantas veces en la fé. ¿Por qué exige de Pedro que apartase un poco de tierra el barco, sino para enseñarnos á los Ministros de su Evangelio, que si queremos que obren buen efecto nuestras instrucciones, debemos detestar los usos y costumbres que condenamos en nuestros hermanos, alejarnos de sus placeres, y huir de sus concurrencias? En efecto entre el que enseña, y el que escucha, el que reprehende, y el reprehendido ha de haber una notable diferencia. Los Ministros de la palabra santa deben distinguirse de los demas en la pureza de costumbres, y en la sabiduría de su



conducta ; pero tambien deben acercarse á los pecadores con dulzura y paciencia compadeciendo sus flaquezas.

Si los Fariseos entendieran esta verdad , no hubieran echado en cara á Jesu-Christo tantas veces la familiaridad con que vivia entre los pecadores , y su condescendencia para comer á su mesa. Si vosotros , hermanos míos , estuviérais tambien convencidos de ella , las acciones de los Ministros de la Iglesia no serian materia de escándalo para vosotros , y la pureza de los motivos excusaria á vuestros ojos los actos que mirais como indiscretos ó criminales , porque os dexais llevar de juicios precipitados.

Estando sentado Jesu-Christo enseñaba al pueblo desde el barco. Si este barco , hermanos míos , es una figura de la Iglesia , tambien es evidente que la ciencia de la salvacion debe proceder de esta Iglesia misma , de manera que separándose de ella , hay un peligro evidente de perder la sana doctrina. En efecto , no hay otro camino para encontrar la verdad. Donde Jesu-Christo no está sentado , deben esperarse perpetuas variaciones , y donde no ense-

ñan los Pastores de su Iglesia , deben temerse freqüentes errores.

¿A qué barco pertenecen aquellos Christianos , que despues de haber buscado inútilmente la verdad , dexándose llevar de las guias ciegas que los han conducido , se ven en el caso de no conocer ninguna? Estos temerarios sin atender á su insuficiencia se atreven á insultar todavía á la Iglesia de Jesu-Christo. Ellos tienen tantos barcos como sectas: tantos pilotos , como son los diferentes xefes del error , y por conseqüencia tantos escollos y precipicios como sistemas contrarios á la enseñanza de la fé ; pero deben tener entendido que Jesu-Christo no se ha sentado en los dos barcos , y que si alguno se atreve á profetizar en su nombre , será contado en el número de esos insensatos , á quienes reprehenderá en el dia de sus venganzas de haber hablado , sin que les hubiese hecho partícipes de su autoridad , y de su mision.

Vosotros , hijos dóciles de una Iglesia única , santa , universal , que fundada por los Apóstoles , reconoce por autor al mismo Dios , por xefe á Jesu-Christo , y por guia á la verdad : ¿que-



réis que el soplo del error no apague en tiempo alguno la antorcha de la fé que habeis recibido en el bautismo? Pues acordaos que no hay mas que un barco donde enseña Jesu-Christo, aunque hay otros muchos donde se pretende enseñar en su nombre: que la Iglesia representada en este barco se ve agitada muchas veces por el viento de las opiniones, y de los sistemas; pero que siempre está firme é inalterable, á pesar de las violentas olas que la combaten: que el naufragio es cierto si tenemos la temeridad de abandonarla; pero que estando firmes en su seno, y siguiendo su doctrina, se resisten las tempestades mas fuertes: que tambien tiene señales por las cuales es fácil conocerla, y son la conformidad de su doctrina, que nunca se ha desmentido desde los días de Jesu-Christo su esposo: una sucesion en sus Pastores, que no ha sido interrumpida desde el tiempo de los Apóstoles: una santidad en su moral, que no ha podido obscurecerse á pesar de todos los desórdenes de los siglos mas corrompidos. A ella sola pertenecen las promesas: en ella reside la caridad, la verdad y la gracia, y por

ella alcanzamos la salvacion. Ella sola tiene derecho á exigir la docilidad, la veneracion y la confianza: ella es vuestra verdadera madre: ella es quien os ha parido á la gracia, quien os alimenta con el pan de la palabra; y ella hasta la consumacion de los siglos no dexará de formar un pueblo de verdaderos adoradores.

¿A quién sino á la Iglesia, dixo Jesu-Christo, en la cabeza de San Pedro y de los demas Apóstoles, entra mas adentro, y soltad vuestras redes para pescar? Estas palabras explican sensiblemente la autoridad que Dios la confió, y la desgracia de las sectas que se han separado de ella, las cuales á la manera de las olas en una tempestuosa borrasca se estrellarán contra las rocas de la mar. A pesar de todos sus esfuerzos solo ocuparán un puñado de tierra en el universo, y sin embargo de todos sus artificios no conseguirán extender el número de sus prosélitos. Importa poco que dediquen todos sus conatos al estudio de la religion, por que como su ánimo depravado no intenta buscar sino motivos para desacreditarla, no iluminará su entendi-



miento el Espíritu de las luces, ni llegarán á profundizar ningun misterio. Pero á la Iglesia de Jesu-Christo se le ha dado la potestad de soltar sus redes sobre la faz de la tierra para pescar en ellas á todas las naciones orgullosas que resistian llevar otro yugo que aquel que se imponian á sí mismas.

Este mandamiento que da Jesu-Christo á sus Apóstoles parece muy extraño á primera vista para unos pescadores por oficio desde sus mas tiernos años; pero si lo consideramos atentamente, conocerémos el misterio que contiene, y quán oportuno era en aquellas circunstancias. En efecto, toda la noche habian trabajado sin haber cogido nada, como dixo Simon Pedro; pero el Salvador habia preparado este suceso para darlos á conocer su poder, y probar su confianza y su obediencia. La humildad es, hermanos míos, la causa de que nuestros trabajos fructifiquen. ¿Sabeis por qué son muertas é inútiles para la salvacion eterna esas obras, que al parecer nacen de un principio de piedad y de caridad, tan loables en sí mismas, y tan conformes en la apariencia á las miras de la religion? La soberbia

de vuestro corazon que presume conseguirlo todo por sus propias fuerzas, es la causa que produce esta desgracia. Importa poco trabajar sino estamos en compañía de Jesu-Christo. Las obras de las tinieblas jamas alcanzan la victoria, y de aquí sin duda proviene el que aborten con tanta frecuencia los planes de conversion y de reforma que haceis todos los dias. Por esta razon manteneis vuestras costumbres criminales, sin embargo de lo que trabajais para destruirlas, y por esto hacen siempre su efecto las tentaciones, aun las menos violentas y peligrosas.

Estos trabajos de los Apóstoles en la noche nos dan una idea del corazon del hombre abandonado á sí mismo, entregado á su propia sabiduría, y á las luces de su razon; y á la verdad que considerando el poco fruto que producen, deberiamos perder el ánimo y la confianza; pero el Evangelio en las siguientes palabras de San Pedro nos da un motivo para revivirla. En tu palabra, dice, soltaré la red.

Espíritus pusilánimes, ¿adónde está esa obscuridad de la ley de Dios? ¿adónde esas pretendidas dificultades con



las quales quereis excusar su observancia? ¿dónde está vuestra fé? Quando Dios manda, quiere ser obedecido, y como no quiere sino lo que es justo y santo, tambien tiene cuidado de que las tentaciones nunca excedan vuestras fuerzas. Los preceptos del Señor, dice San Juan, no son gravosos; pero vosotros, despreciando siempre los auxilios que concede para cumplirlos, los considerais como un yugo pesado. Decis, por exemplo, que es casi imposible sufrir sin murmurar: ver la influencia de los bienes de este mundo, sin poner los medios para adquirirlos: recibir una injusticia sin tratar de vengarla: conocer la felicidad de esos hombres que el mundo ha elevado al mayor grado de fortuna, y no tenerles una secreta envidia; y finalmente conservar en el siglo donde los escollos y los peligros se multiplican á cada paso, una vigilancia escrupulosa, que resista todos los malos pensamientos, y una constancia tal en la virtud, que sepa vencer todas sus máximas y placeres seductores. Conozco, hermanos míos, la violencia de estas tentaciones, y la imposibilidad absolu-

ta de cumplir los mandamientos sin la oracion y sin la gracia; pero yo con el auxilio de estos dos medios, diré con el Apóstol San Juan, que no son gravosos en manera alguna. Debeis pues, tener una humilde sumision que no raciona quando Dios habla, y una confianza entera, que no disputa quando manda.

Pero tened presente, hermanos míos, que no podemos querer ni obrar, sino en virtud de la gracia de Dios. El mismo don de la oracion es una gracia, dice San Agustin, que no debe el hombre esperar sino de Dios. Los buenos deseos son dones excelentes que jamas puede encontrar el hombre dentro de sí mismo. Es verdad que oigo la voz de Dios que habla para mandar; ¿pero quién me dará la atencion que se requiere para meditar la ley, el fervor que pide su execucion, y la fidelidad que la reduce á práctica? Si todas estas gracias me faltan, el mandamiento mas fácil será de un peso que no podré sostener. Este pensamiento, hermanos míos, me llena de amargura, y trastorna todas las ideas de mi espíritu; pero sin desmentir ninguno de estos principios incontestables,



que establecen la impotencia de nuestros esfuerzos, y la necesidad de la gracia, no pudo menos de decirnos con Jesu-Christo que la observancia de sus mandamientos no es en manera alguna gravosa para aquellos Christianos que se prestan á ella con un corazon dócil. Entónces la letra misma los animará y dará confianza para decirle, como Pedro, en tu palabra soltaré la red.

No debemos pues, hermanos míos, dudar de la palabra de Dios al ver como se disipan y desvanecen las dificultades que parecian mas invencibles. El lago de Genezareth, que por toda una noche no habia premiado la fatiga de los Apóstoles, recompensa con usura la prontitud de su obediencia, y así dice el Evangelio: que quando hubieron hecho lo que Jesu-Christo les mandaba, cogieron un tan crecido número de peces, que viendo que se rompía su red, hicieron señas á los otros compañeros que estaban en el otro barco para que viniesen á ayudarlos. Pero, hermanos míos, este Dios que concede á las aguas esa prodigiosa fecundidad de peces de todos tamaños, y en tan crecido número, ¿no podía tambien dar á la red

de Pedro aquella firmeza necesaria para contenerlos? ¿por qué permite que se rompa? Escuchad, hermanos míos, las siguientes reflexiones, sacadas de los Santos Padres, y por ellas vendreis en pleno conocimiento de este pasage.

Este barco y esta red nos representan á la Iglesia. Nosotros hemos sido sacados del océano vergonzoso en donde nos habia sumergido el pecado, y somos los peces reunidos en una sola red. Esas roturas, causadas por una pesca tan abundante, representan las divisiones y cismas que se han producido entre los Christianos por la diversidad de opiniones, de pasiones, y caracteres. Pero Jesu-Christo, que tan de antemano las habia previsto ¿no podía tambien evitarlas? Hermanos míos, no nos toca á nosotros indagar las miras que ha tenido su justicia, permitiéndonos que estas divisiones despedacen el seno de su esposa; pero debemos considerar la importante leccion que ha querido dar á los Ministros de su Iglesia. En efecto, tenemos obligacion estrecha de prevenir estas desuniones funestas, y de trabajar, para que se destier-



re el cisma de los pueblos que ha puesto á nuestro cuidado. Para este fin ha dispuesto que haya en su Iglesia el número suficiente de cooperadores que formen una especie de liga contra el espíritu de division ; y para contener en la red á tantas almas que podría arrancar el cisma, ha querido que Pedro llamase en su socorro á los otros compañeros que estaban en el otro barco, y que con él habian de participar de los trabajos del Apostolado.

Dos barcos se llenaron de peces, y de tal manera, que casi se sumergian, segun dice el Evangelio. Aunque estos dos barcos se distinguian ántes por el diferente uso á que Jesu-Christo los destina, no tienen ahora mas que un mismo fin : es decir, que la Iglesia de los Gentiles, figurada en uno de ellos, no tendrá ya con la Sinagoga despues de su vocacion, sino una misma fé, un mismo culto, y unas mismas esperanzas.

Este suceso le sorprende sobremanera á Simon Pedro ; y como no tenia las luces necesarias para penetrar el misterio, se contenta con admirarlo, y se arroja á los pies de Jesus, diciendo, Señor apartate de mí, que soy un hom-

bre pecador. Tú que eres el Santo y el Poderoso por esencia, no debes tener á tu lado unos hombres tan frágiles, y pecadores. La misma sorpresa se comunicó á los demas compañeros, y así quedaron atónitos de la presa de los peces que habian cogido. Los dos hijos del Zebedeo Santiago y Juan se sienten igualmente penetrados de admiracion á la vista de un suceso tan extraordinario, y no encontrando palabras para expresarse y dar gracias del beneficio, guardan un profundo silencio.

Jesu-Christo interrumpe este silencio para enseñar á Pedro que esta milagrosa pesca no era sino una sombra de sucesos mas milagrosos todavía ; y que despues de haber exercido una profesión tan baxa en la opinion comun, les ha de ennoblecer con un cargo sumamente honroso. Así le dice : no temas : desde aquí en adelante serás pescador de hombres.

Admiremos, hermanos míos, en el cumplimiento de esta profecía el poder, la sabiduría y la ciencia del Señor que ha obrado este prodigio. En la pesca milagrosa que nos refiere el Evangelio vimos evidentemente el dedo de



Dios ; pero ella , dice San Agustin , es una figura de otra pesca mas milagrosa todavia qual es la conversion del mundo entero. En efecto , todos los pueblos de la tierra estan de acuerdo para seguir la misma fé , y practicar el mismo culto. La supersticiosa Atenas se somete á la simplicidad del Evangelio: la orgullosa Roma adopta la humildad de la cruz : Corintho y Epheso abandonan sus deleytes y sus placeres sensuales para crucificarse y hacer penitencia : los Galos , el Scita , y el Bárbaro se despojaban de su ferocidad para imitar la mansedumbre de Jesu-Christo : los Emperadores renuncian su aparato faustoso : los Reyes deponen sus diademas : los filósofos renuncian tambien sus opiniones : todo el universo es Christiano en fuerza de la palabra de unos hombres discípulos de un Maestro , que habia muerto en un suplicio ignominioso ; de unos hombres de un origen desconocido , sin estudios , pobres y abandonados á padecer todo género de miserias. Qualquiera que no se rinda , dice San Agustin , á la evidencia de este milagro , él mismo es un prodigio que debe causarnos la mayor admiracion.

Vosotros , hermanos míos , que haceis profesion de creer este prodigio , ¿conformais con él vuestras obras? Yo sé muy bien que quando se trata de los dogmas de la fé , es muy raro entre vosotros el que no les presta su creencia , y que en general no se combaten á menos que así lo exija algun interes particular , ó el deseo de singularizarse y hacerse prosélitos con doctrinas nuevas y extravagantes. En efecto , supongo que todos estais firmes en la fé ; pero examinemos la conformidad de vuestras costumbres con la doctrina de Jesu-Christo y de sus Apóstoles. Ya que teneis una religion tan pura y santa , ¿tiene vuestro corazon las disposiciones que se requieren para ser buenos Christianos? ¿Ofreceis á la fé un espíritu dócil , á la esperanza una alma firme y constante , y á la caridad un corazon sensible? ¿Estimais vuestra vocacion? ¿Correspondeis á vuestra adopcion? Trabajais para vuestra santificacion? Es verdad que por la misericordia de Dios , por la atencion de Jesu-Christo , y por el cuidado de sus Ministros , no sois todavía del número de esos peces que no han roto la red ; pero no lo sois de aque-